

Reyes y Ortega y Gasset: nuevas huellas de un largo malentendido

CARLOS GARCÍA

Modesto propósito de esta nota es completar las informaciones suministradas por José Luis Bernal en su edición del epistolario entre el polígrafo mexicano Alfonso Reyes y el escritor español Juan Guerrero Ruiz.¹ Me serviré para ello de materiales inéditos, recientemente consultados en la Capilla Alfonsina de la Ciudad de México: dos cartas de don Alfonso a José Ortega y Gasset y una a Guerrero Ruiz.² Aspiro a llenar, con ellos, ciertas lagunas perceptibles entre las cartas 9-10 y 11-12 de la meritoria edición de Bernal.

El trasfondo de la cuestión a profundizar lo proporciona una malhadada entrevista de 1947 en la cual Ortega y Gasset se expresó despectivamente acerca de Reyes en charla con un periodista mexicano:³

¹ Cfr. José Luis Bernal, "Alfonso Reyes y Juan Guerrero Ruiz: Diplomacia poética y amistad epistolar", en FGL. *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, Madrid, núm. 13-14, mayo de 1993, pp. 71-90.

² Agradezco a la doctora Alicia Reyes, nieta de don Alfonso y directora de su archivo, el acceso al material aquí presentado, así como el permiso de publicación.

³ Cfr. Amando Chávez Camacho: "La verdad sobre España", en *El Universal*, México, 15-ix-47 (reproducido en su libro *Misión de prensa en España*, Jus, México, 1948, pp. 237-238). El artículo causaría gran revuelo entre los exiliados españoles radicados en México, quienes se decantaron en favor de Reyes. Un recorte del artículo figura en la Capilla Alfonsina, así como otros aparecidos con posterioridad en la prensa mexicana: José Gaos: "Carta abierta a Alfonso Reyes", en *El Nacional*, México, 21-ix-47; y la polémica serie de Wilberto L. Cantón: "La verdad sobre Ortega y Gasset", en *El Nacional*, México, 10 a 13-x-47, con opinio-

—¿Tiene amigos en México?

—Tenía. Como Alfonso Reyes.

—Pues ¿qué le ha hecho Alfonso

Reyes, maestro?

—Nada concreto ni personal. Pero ha hecho tal porción de tonterías...

—¿Cómo cuáles, maestro?

Un ademán de disgusto y desprecio es rubricado con estas palabras:

— Gestecillos de aldea.

Un año y medio más tarde, al final de la carta número 9 a Guerrero Ruiz (14 de abril de 1949; Bernal 1993: 87), Reyes anota:

Esas salidas amargas de José [Ortega y Gasset] me han dolido, claro está; pero no me alejan del cariño y del respeto que le debo, a pesar de su manifiesta ingratitud. Como él nunca contestó a mi carta, la carta que le puse a raíz de esas indiscreciones a que usted se refiere, le envío aquí una copia, sólo para "su gobierno", como suele decirse.

Hasta donde alcanzo a ver, esa carta de Reyes a Ortega y Gasset sólo fue publicada, incompleta y en inglés, por Barbara Apon-
te.⁴ Dada su importancia, la reproduzco aquí

nes de Juan Larrea, Eduardo Nicol, José E. Iturriga y Leopoldo Zea, quien llama a Ortega y Gasset, "enemigo de la americanidad".

⁴ Barbara Bockus Apon-
te, *Alfonso Reyes and Spain. His Dialogue with Unamuno, Valle Inclán, Ortega y Gasset, Jiménez, and Gómez de la Serna*, University of Texas Press, Austin/London, 1972. Aquí, también en versión inglesa, la carta reproducida más abajo.

completa (el original consta de dos páginas mecanografiadas); agrego alguna nota que aligera su comprensión:

México, D. F., 17 de septiembre de 1947⁵

Sr. don José Ortega y Gasset
Villa Furu
Ategorrieta (Guipúzcoa)
España

José:

Vea usted lo que ha publicado ese corresponsal que ha ido a sorprenderlo a usted. Él mismo declara que usted puso, para recibirlo, la condición de no hablar de ciertas cosas; que él meditó y fijó por escrito sus preguntas calculadamente; que no tomaba notas para que usted no suspendiera la entrevista, y que ¿qué iba usted a pensar si se figurara que él iba a contar cuanto usted le decía?⁶

Por eso, y por la incalificable injusticia de las palabras que sobre mí le atribuye, no quiero tomarlas en cuenta. No quiero, aun cuando a usted se le hayan podido escapar en su actual situación de amargura.

¡Buena preparación le ha hecho a usted ese entrevistante, entre la gente culta y decente de este país, entre los compatriotas de usted en general (no todos mansos), y entre sus muchos amigos y discípulos aquí recogidos ahora, a quienes lastima la injusticia! Excuso decirle el pretexto que encuentran aquí para morderlo los otros, los perros rabiosos,⁷ que siem-

⁵ La misiva está fechada dos días después de la aparición de la entrevista que Chávez hiciera a Ortega y Gasset en su sitio de veraneo (Guipúzcoa, España).

⁶ Reyes parafrasea aquí la introducción de Chávez Camacho.

⁷ En carta a Reyes del 6 de febrero de 1983 —en plena Guerra Civil española— Ortega y Gasset afirmaba: "Con unos u otros collares, los perros de hoy son dondequiera los mismos."

pre abundan, y los demagogos dueños del campo en esta "aldea".

Mi único delito consiste en haber procurado un techo para aquellos compañeros que usted mismo educó y embarcó en la aventura, pues sólo me he ocupado en los que pertenecían a nuestra familia; no en los profesionales de la pasión pública, que se han hartado de echármelo en cara.⁸ ¿No lo sabía usted? Yo estoy seguro de que usted está mal informado a mi respecto, y que de otra suerte, sería el primero en aprobarme. Mire bien hacia los horizontes, por sobre las bardas de la "aldea".

Si acaso creí en ciertas esperanzas españolas, bien sabe usted que en usted lo aprendí.⁹ Que nos las hayan torcido los violentos no es culpa de usted ni mía.

Desde mi regreso, he sido víctima de los ataques de ambos extremos. Es nuestro destino común. Creí que usted, desde allá, lo percibía. Jamás se me ha injuriado

más en la vida, y callé para mejor proteger —sin hacer polémicas que hubieran enturbiado mi acción— el acomodo entre nosotros de mis hermanos de otro tiempo; de aquel tiempo en que yo, sin causa universal que me respaldara, demasiado joven e incauto todavía, fui también a dar por allá, en busca de un asilo, víctima de cosas semejantes. No quise que ellos sufrieran lo que yo había sufrido, ellos que un día compartieron allá contigo sus escasos recursos.

Respecto a usted, no me confunda en el montón de los que han aprovechado el momento para atacarlo a mansalva. He respetado su dolor en silencio, no he permitido a nadie que lo desacate en mi presencia, he encontrado por suerte —entre sus antiguas mesnadas— a más de uno que compartía mi estado de ánimo.

Por más que usted se esfuerce, no podrá usted borrarle de su conciencia. Una sola palabra de usted, de rectificación o esclarecimiento, le devolverá a usted la alegría de ver que mi recuerdo, cuando se le aparezca y lo visite, le sonríe como en los tiempos mejores. ¿Será posible que un hombre de su talla desoiga esta reclamación?

Alfonso

Av. Industria 122

P. S. Una sola noticia buena: que está usted en plena labor. ¡Cuánto me contenta! Le deseo, de veras, todo bien. Mando ésta en doble ejemplar: uno certificado y otro ordinario, a ver cuál le llega, pues temo que usted haya regresado ya a Portugal.

A pesar del cuidado de Reyes, Ortega y Gasset desoyó la "reclamación". La callada mereció el siguiente comentario de Guerrero Ruiz en misiva número 10 (5 de mayo de 1949; Bernal 1993: 88): "Su carta a J. O. evidencia gran nobleza y generosidad, que en modo alguno son merecedoras del silencio que tuvo por respuesta."

En la carta siguiente (10 de mayo de 1949; Bernal 1993: 89), Reyes agradece a

Guerrero Ruiz "la comprensión tan ecuánime y noble de mi carta a José".

Sin embargo, el asunto no dio reposo a Reyes, quien hará un nuevo intento. Un año más tarde escribe a Guerrero Ruiz y a Ortega y Gasset sendas misivas:

Confidencial

México, D. F., 31 de julio de 1950

Sr. don Juan Guerrero Ruiz
Hermosilla 38,
Madrid,
España.

Amigo mío:

No sé si le pido mucho, y si así fuere, no me haga caso, que comprenderé.

Usted conoció hace años mi amargura. Yo no me resigno. ¿Quiere usted, y puede usted, hacer llegar la adjunta carta a José Ortega y Gasset, sin darse por entendido del incidente anterior? Si no es posible, queme el pliego adjunto, se lo ruego.

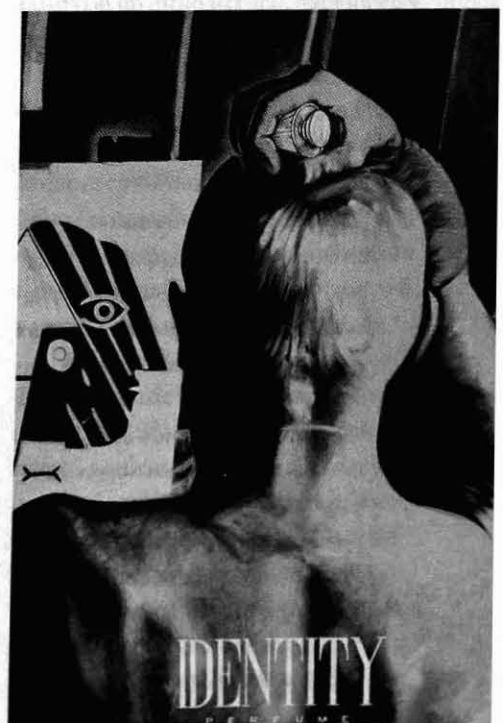
Y, en todo caso, gracias de corazón.
Suyo siempre.

AR

Alfonso Reyes
Av. Industria 122,
México 11, D. F.

⁸ Ya como embajador de México en Buenos Aires, Reyes había hecho mucho en pro de la República española, a pesar del hostil clima oficial reinante en la Argentina (cfr. Alberto Enriquez Perea, *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires, 1936-1937*, El Colegio de México, México, 1998). Si bien ello ocurrió en concordancia con la política oficial mexicana, sus actividades lo malquistarían con las fuerzas conservadoras. Más tarde, de regreso en su país, Reyes fue impulsor y fundador de la Casa de España en México, que se transformaría en El Colegio de México. La institución acogió en su seno a muchos republicanos españoles, quienes hallaron allí asilo y trabajo. El apoyo que Reyes prestara a los intelectuales de la Península, con algunos de los cuales había trabajado durante su estancia en Madrid (1914-1924), así como su ecuménica generosidad, ocasionaron a Reyes el reproche de antimexicanismo.

⁹ Los documentos más antiguos del trato personal entre Reyes y Ortega y Gasset se remontan a 1915, época en que ambos compartían una oficina en el Centro de Estudios Históricos. Reyes colaboraría luego en *Los Lunes de El Imparcial*, en *España*, en la *Revista de Occidente* y otros órganos cercanos al filósofo español. Las primeras desaveniencias entre ambos surgieron hacia mediados de la década de 1920, y fueron atizadas por un diplomático mexicano poco afecto a Reyes, Miguel Alessio Robles (1884-1950).



Identity, perfume (Picasso), 2000, acrílico/tela, 90 x 70 cm

Fin de Siècle



parfum fatal.

G.M.

El "pliego adjunto" es la siguiente carta de Alfonso Reyes a Ortega y Gasset, una página mecanografiada, de la misma fecha:

México, D. F., 31 de julio de 1950

Sr. don José Ortega y Gasset
Madrid,
España.

José:

Nuestra prensa suele ser malévola, y un día cierto periodista desaprensivo le atribuyó a usted algunas palabras que significaban un distanciamiento en nuestra amistad, a causa de mis "gestecillos aldeanos".

Entonces le envié a usted la carta que ahora le acompaño en copia. La envié por dos caminos distintos y, naturalmente, no dije nada de esto a los periódicos. Me dejé maltratar en silencio por algunos gacetilleros, pues nuestra amistad, que no me resigno a dar por acabada, no puede andar en lenguas.

Temo que no le haya llegado esa carta. O no quiso usted contestarla. Usted sabrá ver en ella una manifestación de admiración y de afecto. ¡Me hubiera hecho tanto bien una sola palabra de usted, comprensiva y afectuosa, aun sin necesidad de rectificación alguna! Si en esa carta encuentra usted alguna expresión vivaz, sea generoso, pásela por alto, atribúyala al escozor del ataque inmerecido.

Ha pasado el tiempo. Mi herida ha cicatrizado, y cada vez me convenzo más, cuando lo releo a usted, cuando lo recuerdo, de que algo superior a las tristes contingencias de nuestra época me tiene atado a su simpatía. Dígame usted que la corresponde, o —siendo usted quién es— tendré que desesperar de los hombres. Yo no le hago a usted ninguna falta, pero usted a mí —no tengo el menor empacho en declarárselo— me hace falta como parte del conjunto armonioso, del orbe de ideas y emociones en que aliento.

¡A ver, José, una palabra, una palabra suya que nos ponga a ambos por enci-

ma de tanto error, de tanta miseria como nos circunda!

AR

Alfonso

Av. Industria 122

México 11, D. F.

Guerrero Ruiz comunica en carta número 12 a Reyes (15 de agosto de 1950; Bernal 1993: 90) que recibió el encargo, y agrega:

Como ignoro dónde estará [Ortega y Gasset] estos días, creo mejor guardarla hasta mi regreso a Madrid dentro de una semana, y entonces se la enviaré certificada a su residencia. Mucho me alegrará tenga la respuesta cordial que merece, querido Reyes.

Todo indica que Ortega y Gasset recibió, pero no respondió esa misiva. Como ya muestra el estudio de Aponte, el malentendido se instaló pronto en la relación entre Ortega y Gasset y Reyes, en desmedro del escritor mexicano. Ello no impidió a Reyes guardar el decoro y mostrar para con el filósofo español, en toda expresión pública, respeto y admiración, a pesar del desengaño padecido cuando éste decidió regresar a España en 1942.¹⁰ En 1954, por ejemplo, cuando se rumoreaba que Ortega y Gasset recibiría el Premio Nobel, Reyes encabezó con bonhomía un grupo de intelectuales mexicanos a fines de organizar un gran homenaje. En 1955, poco antes del fallecimiento de Ortega y Gasset, Reyes inquirió a menudo por su estado de salud y le hizo llegar directa e indirectamente "fervientes votos por su restablecimiento".

No parece impropio recordar estos rasgos de carácter del gran *homme de lettres* americano. ♦

¹⁰ En alguna carta inédita de esas fechas, Reyes anota, con referencia a una frase suya en el elogio de Ortega y Gasset: "me fue dictada, aunque ya vivía yo lleno de sospechas, por mi afán de alargarle el crédito moral hasta el último instante a ese hombre que tanto hemos admirado. Su deserción es un golpe en el corazón para nosotros".